

TZVETAN TODOROV. *Critique de la critique; Un roman d'apprentissage.* Paris, Editions du Seuil, 1984. Collection Poétique. 203 p. 20,5 x 14 cm.

La obra de Tzvetan Todorov es, sin duda, abundante, variada, original, y sus contribuciones a la actualización de las grandes categorías literarias, al redescubrimiento de obras concretas, a la difusión de ideas y doctrinas, como las de los formalistas rusos, justifican el puesto sobresaliente que ocupa en la teoría y en la crítica literaria de nuestro tiempo. A esta altura, sin embargo, reaparece con un nuevo libro aún más original y sorprendente.

En el primer capítulo, *Explications liminaires*, queda definido su propósito: 1) examinar qué se ha pensado sobre la literatura y sobre la crítica en el siglo XX y, 2) profundizando en su sentido, oponerse al nihilismo dominante. "Pour dire les choses un peu vite, il sera question dans ce livre à la fois du sens de quelques ouvrages critiques du XXe siècle et de la possibilité de s'opposer au nihilisme sans cesser d'être athée", resume (p. 8).

Su método consiste en seleccionar una serie de autores representativos de una aventura del espíritu contemporáneo que, partiendo de la pérdida de la creencia en una verdad absoluta y común, derivó progresivamente hacia el relativismo, el individualismo y el nihilismo. Para ello buscará en los autores elegidos aquellos elementos doctrinales que proceden de la estética y la ideología románticas y aquellos que las cuestionan y las superan, sin volver a los dogmas clásicos. Simultáneamente, de modo implícito va describiendo su propia historia, la de un romántico que ensaya la supera-

ción del romanticismo a través de esos autores con los cuales se ha identificado sucesivamente. De ahí el sentido del subtítulo: "Autrement dit, ce qui suit n'est qu'un roman -inachevé- d'apprentissage" (p. 15).

A continuación, se desarrolla el cuerpo del libro en el cual, con admirable capacidad de síntesis, examina desde los formalistas rusos hasta creadores y críticos tan diferentes como Döblin, Brecht, Sartre, Blanchot, Barthes, Bakhtine, Frye, Watt, Bénichou. En ellos existe aquella zona de colindancia previamente establecida: los formalistas rusos, por ejemplo, parten de una concepción romántica inmanente de la obra percibida en sí misma, pero luego tienden a construir una ciencia del discurso. En Sartre el rasgo romántico se manifiesta como inmanencia histórica, no estética; en Barthes la función formal de la crítica tiene, también, un origen análogo.

El caso Bakhtine, evidentemente más complicado, acusa también premisas románticas en su noción de construcción de la obra literaria, pero las sobrepasa con su concepción de la exotopía superior del autor, exigencia clásica según Todorov.

Sería largo describir la marcha de cada uno de los autores, enfocados por su intérprete con evidente simpatía. Entre ellos sobresale Ian Watt, empírico definidor de una crítica realista que, si bien considera la autonomía de la literatura, nunca excluye su dimensión estética y moral. En el penúltimo de los capítulos, Todorov mantiene un diálogo con Paul Bénichou, especialmente rico en el análisis de los métodos actuales de la crítica y en la caracterización de algunos de sus defectos: menosprecio por el significado manifiesto del texto y predilección por un lenguaje impenetrable para el lector común.

El capítulo final contiene un interesantísimo excursus autobiográfico centrado en dos encuentros decisivos para Todorov: el primero, con Arthur Koestler, quien lo induce a superar el fatalismo y la indiferencia política; el otro, con Isaías Berlin quien le sugiere que la literatura no consiste sólo en estructuras sino también en ideas e historia. Su primera formación lo había conducido a una posición inma-

nentista dogmática de origen romántico de la que derivan los tipos de crítica que se abstienen de dialogar con la obra y de juzgar su valor y, con ello, amputan su verdad. Los creadores y los críticos elegidos han superado estas limitaciones y por ello, afirma Todorov, es posible pensar ahora en una crítica dialógica que se oriente hacia la verdad como horizonte y principio regulador.

En suma, un libro breve, condensado, dinámico, intenso, que desnuda preconceptos ocultos y se instala con actitud socrática en los principios elementales: en el sentido mismo de la palabra *crítica*.

Emilia de Zuleta.